

¿Están sujetos los inconversos a la ley de Cristo?

Dub McClish

Introducción

Es sumamente extraño que cualquiera que afirme estar informado en la Palabra de Dios niegue que los incrédulos, los inconversos sean responsables ante la ley de Cristo. Sin embargo, ha habido en el pasado y hay quienes abogan por este error fatal. En esencia, los que defienden este punto de vista dividen el Evangelio en cuerpos separados de ley espiritual, uno solo para los inconversos y el otro solo para la iglesia.

Es necesaria una breve historia de los defensores pasados y presentes de esta herejía. A principios de la década de 1950, los hermanos Carl Ketcherside y Leroy Garrett comenzaron a insistir en que existe una distinción bíblica entre el “Evangelio” (el plan de salvación) y la “doctrina” (el resto del Nuevo Testamento), argumentando que solo los incrédulos, los inconversos, debían escuchar el “Evangelio” mientras que la “doctrina” debía ser enseñada sólo a los santos. Aproximadamente al mismo tiempo, el difunto hermano E.C. Fuqua comenzó a negar que “el mundo” – los inconversos – estuvieran sujetos a cualquier ley espiritual de Cristo, sino que solo estaban bajo la ley civil. Fue efectivamente expuesto y desacreditado por el hermano Tom Warren en un debate escrito en 1954.¹

A principios de la década de 1970, el hermano James D. Bales comenzó a “tentar las aguas” con su sistema doctrinal negando que los inconversos estén sujetos a la ley de Cristo sobre la base de que no estaban “en el pacto” de Cristo. Argumentaba que los inconversos solo están bajo una “ley escrita en el corazón” y a los “requisitos de entrada del pacto” (el plan de salvación).² Pronto comenzó a dedicar todas sus considerables habilidades a escribir varios libros y participar en varios debates escritos para promover su doctrina.³

Hace unos años, el hermano Dan Billingsly comenzó a indicar que simpatizaba con la visión de Bales sobre los pactos. A principios de la década de 1980, comenzó a enseñar esta doctrina constantemente a través de su púlpito local, el boletín de la iglesia y el programa de radio, y a través de tratados y folletos. Aproximadamente al mismo tiempo, comenzó a desafiar a varios hermanos a discusiones públicas sobre este tema. En 1984 inició dos periódicos mensuales con el único fin de promover su afición doctrinal. Lo conocí en un debate público oral sobre este tema el 16 y 17 de junio de 1986.⁴ Continúa defendiendo esta doctrina con un celo incesante.

Los motivos detrás de la adopción de esta doctrina son dignos de mención. El motivo de Ketcherside/Garrett fue originalmente para apoyar su postura radical en contra de un predicador fijo en un lugar. Desde entonces han cambiado al liberalismo radical, pero han mantenido su dicotomía *evangelio/doctrina*, usándola como el fundamento de su *unidad en la diversidad*, la herejía también conocida como *compañerismo con todos*. Fuqua y Bales adoptaron sus respectivos puntos de vista para evitar la aplicación de la ley de Cristo del matrimonio, el divorcio y segundas nupcias a los inconversos. (Después de todo, si los inconversos no están sujetos a la Ley de Cristo y Mateo 19:9 es parte de Su Ley, no necesitan considerar Su ley matrimonial en absoluto).

Billingsly niega tener los puntos de vista de *Fuqua/Bales* sobre los inconversos y Mateo 19:9, alegando que este pasaje es parte de una "Gran Ley Moral" separada a la que los inconversos están sujetos hasta que "entren en el pacto." (¡Cómo sabe que esto sigue siendo un gran misterio!) Dado que alega que los errores de matrimonio, divorcio y segundas nupcias no son sus motivaciones, ¿cuáles podrían ser? A partir de una estrecha observación y trato con él (vivir en la misma ciudad con él durante cinco años y conocerlo en un debate oral) me he visto obligado a concluir que sus motivaciones solo pueden ser el ego y la vanagloria ("Por sus frutos conoceréis ellos," Mateo 7:16).

Lamentablemente, debido a la ignorancia generalizada de la Biblia, junto con los gemelos mortales de la apatía espiritual y la hipertolerancia predominante entre los hermanos, estas doctrinas están encontrando una aceptación cada vez mayor. Mi tarea en este manuscrito es exponer la evidencia bíblica básica de que todos los hombres (incluidos los inconversos) que han vivido desde que la ley de Cristo entró en vigor están sujetos a Su Ley. Al hacerlo, habremos expuesto los errores de quienes lo niegan, independientemente de sus motivaciones. Pasemos ahora a la evidencia.

Cristo posee soberanía universal

La soberanía universal de Cristo es un tema frecuente de profecía. Con respecto a Cristo, el salmista profetizando escribió: "Me has hecho cabeza de las naciones; Pueblo que yo no conocía me sirvió" (Salmo 18:43). Isaías predijo: "Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes" (Isaías 11:10). Zacarías profetizó: "Y hablará paz a las naciones, y su señorío será de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra" (Zacarías 9:10).

Si bien es cierto que en el Antiguo Testamento se dice que Dios gobierna sobre todo, la autoridad y el gobierno prometidos a Cristo debían ser distintos de los ejercidos por Dios antes

de su venida; de lo contrario no tendría sentido los anuncios proféticos. Isaías dijo específicamente que “las costas [gentiles] esperarán su ley” y que Él sería dado “por pacto al pueblo, por luz de las naciones” (Isaías 42:1, 4, 6). De esta manera, el gobierno de Cristo sobre los gentiles sería por medio de un pacto, también llamado su “ley.” En las eras anteriores a la venida de Cristo, Dios ejerció su gobierno sobre los hombres de manera directa, tanto antes como durante la era mosaica. Es manifiesto por estas profecías (y varias otras) que Cristo ejercería justicia, juicio y autoridad no sólo sobre Israel, sino sobre todos los hombres, por medio de su Pacto, Su Ley.

Vemos la soberanía universal de Cristo por medio de su Palabra en la gran comisión. “Todas las naciones” deben ser hechas discípulos en contraste con la “una nación” de Israel (Mateo 28:19). “Todo el mundo” y “toda la creación” (no solo los judíos) estaban incluidos en la Ley de Cristo (Marcos 16:15-16). “El arrepentimiento y la remisión de los pecados” (una sinécdoque para todo el Evangelio) debía ser predicado “a todas las naciones” (Lucas 24:47). El tema unificador de estos tres pasajes es la universalidad de la Ley de Cristo (que es lo mismo que el Pacto, la Doctrina, el Evangelio de Cristo, etc.). Dado que la Ley de Cristo se dirige a todos los hombres, se concluye que todos los hombres son responsables ante ella. (La Ley Mosaica estaba dirigida a todos los israelitas, por lo tanto, cada israelita era responsable ante ella).

La soberanía universal de Cristo se ve en las afirmaciones de Juan el Bautista: “El que de arriba viene, es sobre todos ... el que viene del cielo, es sobre todos ... El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano” (Juan 3:31, 35).

La soberanía universal de Cristo se ve en las afirmaciones que hizo de sí mismo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18); “Le has dado potestad sobre toda carne” (Juan 17:2).

Los títulos que pertenecen a Cristo prueban su soberanía universal. Él es “cabeza de las naciones” (Salmo 18:43). “Juzgará al mundo con justicia y a los pueblos con su verdad” (96:13). “Éste es Señor de todos” (Hechos 10:36). Él es “...bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores” (1ª Timoteo 6:15; cf. Apocalipsis 17:14). Él es el “Soberano de los reyes de la tierra” (1:5).

La soberanía universal de Cristo se ve en las afirmaciones apostólicas. “Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos” (Romanos 9:5). Dios hizo que Cristo se sentara “a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero” (Efesios 1:21). (Si bien es cierto que el versículo 22 dice que Cristo también es la cabeza de la iglesia [lo

cual concedo libremente y predico constantemente], se dice que su jefatura de la iglesia es además de su soberanía universal. Bales/Billingsly no tienen más derecho a agregar solo en conexión con la jefatura del Señor sobre la iglesia de lo que los bautistas tienen que agregar solo ¡en conexión con la fe!) Dios le ha dado a Cristo un nombre que es sobre todo nombre (Filipenses 2:9). Los ángeles, las autoridades y los poderes están sujetos a Cristo (1ª Pedro 3:22).

Por medio de seis categorías de evidencia he demostrado que Cristo tiene autoridad sobre todo ser humano. La única forma de negar esto es negar el significado de las palabras comunes y corrientes que usa el Espíritu Santo para declarar la soberanía universal del Hijo de Dios. Puesto que Cristo posee toda autoridad, debe concluirse que todos los hombres son responsables ante Su Voluntad, porque este es el medio por el cual Él ejerce Su autoridad.

Cristo será el juez de todos los hombres

El salmista profetizó que Cristo "...Juzgará al mundo con justicia y a los pueblos con su verdad" (Salmo 96:13). El Señor reclamó el poder del juicio universal: "Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo ... también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre" (Juan 5:22, 27). Pablo dijo que Cristo juzgaría a todos los hombres: "[Él] [Dios] ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos" (Hechos 17:31).

Cada persona será juzgada por la ley espiritual bajo la cual vivió (Romanos 3:19). Todos los que han vivido desde que la ley de Cristo (el Evangelio) entró en vigor serán juzgados por ella. Jesús dijo: "El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; **la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero**" (Juan 12:48, énfasis DM). Además, cuando Cristo venga, Él se vengará de "los que no conocieron a Dios, **ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo**" (2ª Tesalonicenses 1:8, énfasis DM). Dado que todos los hombres que han vivido desde que el Evangelio de Cristo entró en vigor (incluidos los que rechazan a Cristo y no obedecen el Evangelio) serán juzgados por el Evangelio, debe concluirse que todos los hombres son responsables ante el Evangelio, la Ley de Cristo. Negar esto (como lo hacen Bales/Billingsly) es afirmar que Cristo juzgará a los inconverso según un estándar del cual no son responsables.

El Principio de Responsable a una Parte – Responsable a la Totalidad

Las Escrituras enseñan el principio de que quien es responsable a una parte de un cuerpo de ley espiritual es responsable ante dicho cuerpo de ley como un todo. Jesús dijo:

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario

hacer, sin dejar de hacer aquello. ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!
(Mateo 23:23-24).

Observe la similitud entre lo que enseñan Bales/Billingsly y lo que estos escribas y fariseos estaban haciendo: escoger y elegir qué partes de la Ley de Dios son susceptibles a ciertas personas. ¡El Señor dijo que estos hombres eran responsables ante **toda** la ley!

Pablo advirtió a aquellos que buscaban colocarse a sí mismos y a los gentiles que obedecerían el Evangelio bajo un solo principio de la Ley de Moisés: “Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley” (Gálatas 5:3). Aquí se establece claramente el argumento de que, si uno está bajo un punto del Pacto de Dios, está bajo (sujeto a) el Pacto como un todo.

De manera similar, Santiago escribió: “Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos” (Santiago 2:10). Si uno se vuelve culpable de un cuerpo de leyes en su totalidad al violar uno de sus preceptos (como afirma este pasaje), entonces uno debe estar sujeto a la ley en su conjunto si está sujeto a cualquiera de sus preceptos.

Es importante notar que la aceptación de este principio no implica que toda persona bajo un sistema de derecho (ya sea civil o espiritual) estará en posición o califica para obedecer cada uno de los estatutos de dicha ley, sin tener en cuenta los requisitos previos (el “hombre de paja” que Bales/Billingsly erigen constante y erróneamente). Sin embargo, uno sigue siendo responsable ante el cuerpo de leyes en su conjunto; debe obedecer cada estatuto como y cuando esté en condiciones de hacerlo.

Los siguientes casos ilustrarán la verdad expresada en el párrafo anterior. Aunque los ritos de purificación de las mujeres en la Ley de Moisés, no estaban dirigidos **directamente** a los escribas y fariseos (Mateo 23:23-24) esto no impedía que fueran responsables ante la Ley en su conjunto. Si bien me someto a la suma de la Ley del estado de Texas, hay ciertos estatutos que se aplican solo a los legisladores estatales. Estos no se aplican **directamente** a mí porque no soy legislador, no he cumplido con los requisitos previos para esos reglamentos. Asimismo, Jesús no estaba en condiciones de ser sacerdote bajo la Ley de Moisés porque era de la tribu de Judá y no de Leví (Hebreos 7:14; 8:4). Por lo tanto, los estatutos que rigen a los sacerdotes no se le aplican directamente. ¿Significaba esto que Él no estaba sujeto a la Ley en su conjunto porque algunas de sus regulaciones específicas no se aplicaban **directamente** a él? ¡Absolutamente no! Sin embargo, esta es la implicación lógica de la herejía de *Bales/Billingsly*.

Aquellos que están impresionados con la fuerza de la evidencia bíblica ahora perciben

que todos los hombres que son responsables ante una parte de un cuerpo de leyes son responsables ante dicho cuerpo de leyes como un todo.

Todos los hombres son responsables ante una parte de la ley de Cristo

Basado en la verdad del principio bíblico anterior, si puedo demostrar ahora que todos los hombres son responsables **de un solo mandamiento** de la Ley/Pacto de Cristo, habré probado que los inconversos son responsables de la Ley de Cristo en su totalidad. Tenga en cuenta que a **todos los hombres** se les ordena arrepentirse y ser bautizados como parte de la Ley de Cristo. Dios ordena a los hombres a través de Cristo que ellos “... en todo lugar, que se arrepientan” (Hechos 17:30). Además, Cristo ordenó que el Evangelio (Su Ley), incluido el mandamiento de bautizarse, que se predicara a “todas las naciones”, “todo el mundo” y a “toda la creación” (Mateo 28:19-20; Marcos 16:15-16). Estos se combinan en una sola declaración dirigida a los inconversos creyentes en Pentecostés (Hechos 2:38).

A pesar del hecho de que Bales/Billingsly admiten que los inconversos están sujetos a los mandamientos de arrepentirse y ser bautizados—y que estos son parte de la Ley o Pacto de Cristo—continúan negando que sean responsables del Pacto de Cristo hasta que ellos “entren en el pacto.” Sin embargo, hemos demostrado que quien es responsable ante una parte de un sistema legal es responsable ante ese sistema legal como un todo. Ya que los inconversos son responsables ante una parte de la ley de Cristo, por lo tanto, **son responsables ante la ley de Cristo como un todo**. El hecho de que la teología de *Bales/Billingsly* niegue categóricamente este principio bíblico demuestra ampliamente su flagrante error e inconsistencia.

Algunas personas son responsables ante un conjunto de leyes en su conjunto, aunque algunos mandatos no se aplican directamente a ellas

Este principio nos lleva un paso más allá de los dos principios discutidos anteriormente. Puedo demostrar con las Escrituras que **algunas** personas son responsables ante la Ley de Dios como un todo, la cual contiene mandatos específicos que no se aplican **directamente** a ellos. Si este es el caso de **algunos** (como demostraré pronto), entonces puede ser el caso de **todos** (lo que también demostraré).

Ya he probado que es cierto que algunas personas son responsables ante un conjunto de leyes que contienen mandatos específicos que no se aplican **directamente** a ellas, pero permítanme enfatizarlo aún más. Las mujeres judías eran responsables de la Ley Mosaica (Pacto) en su totalidad (Mateo 23:23-24; Gálatas 5:3), pero el mandamiento de ser circuncidados no se

aplicaba **directamente** a ellas. Asimismo (como se señaló anteriormente), Jesús era responsable de la Ley de Moisés como un todo, pero los mandamientos de la Ley para los sacerdotes no se aplicaban **directamente** a Él (Hebreos 7:14; 8:4).

A todos los judíos no arrepentidos que escucharon a los apóstoles predicar en Pentecostés se les ordenó “arrepentirse y ser bautizados” (Hechos 2:38), aunque no todos cumplieron los requisitos previos para hacerlo al recibir la Palabra en fe (v. 41). ¿Fueron los que no recibieron la Palabra con fe menos responsables de “arrepentirse y ser bautizados” que los que sí la recibieron? Tanto Felipe como el etíope entendieron este principio. Cuando el etíope preguntó: “Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?” (Hechos 8:36), indicó que entendía que podría haber requisitos previos para el bautismo. Cuando Felipe respondió: “Si crees ... bien puedes” (Hechos 8:37), declaró un requisito previo para el bautismo. Si el etíope hubiera negado a Cristo, ¿habría sido menos responsable ante el mandato de ser bautizado, aunque claramente no hubiera cumplido con el requisito previo de creer en Cristo? Asimismo, los atenienses no fueron menos responsables ante el mandato de arrepentirse porque fallaron en el requisito previo de la fe al continuar en su infidelidad idólatra (Hechos 17:30, 32).

Todos los cristianos son responsables del Pacto de Cristo como un todo (concedido por Bales/Billingsly), pero hay algunos mandamientos en la ley de Cristo que no se aplican **directamente** a algunos cristianos. Las esposas cristianas difícilmente están en condiciones de obedecer el mandato: “Maridos, amad a vuestras mujeres” (Colosenses 3:19). El mandato de ser “marido de una sola mujer” (1ª Timoteo 3:2) no se aplica directamente a todo hombre cristiano, solo a los ancianos. Además, el mandato del “pacto” de ser bautizado (Hechos 2:38) no se aplica **directamente** a ningún cristiano.

Un no ciudadano que visita nuestro país es responsable ante la ley estadounidense en general mientras se encuentra en nuestro territorio, pero las leyes que regulan el privilegio de votar no se aplican **directamente** a él. Soy responsable ante la ley de Texas en general, pero ciertas leyes específicas (como la licencia necesaria para volar un avión) no se me aplican **directamente** hasta que cumpla con ciertos requisitos previos.

Bales/Billingsly argumentan que el inconverso no es responsable ante **nada** del Pacto de Cristo porque hay ciertos mandamientos (p. ej., observar la cena del Señor, arrepentirse y orar por el perdón, dar dinero cada día del Señor, etc.), que ciertamente él no está en posición de hacerlo **aceptablemente** mientras aún sea un inconverso. Sin embargo, en los casos citados he demostrado que algunas personas (incluyendo tanto a los inconversos como a los santos) son

responsables ante la ley de Dios como un todo, aunque algunos de los mandamientos específicos de esa ley no se aplican **directamente a ellos**. Esto por sí solo prueba que la principal afirmación de la doctrina *Bales/Billingsly* es falsa. Sin embargo, probar que esto es cierto para algunas personas es también plantear la posibilidad de que pueda ser cierto para todos. Demostraré a continuación que esto es así.

Cristo tiene un solo cuerpo de ley espiritual para todos los hombres

Hay un— y sólo un— cuerpo de ley espiritual en vigor bajo Cristo para todos los hombres. Se le llama de diversas formas “el Evangelio”, “la doctrina” (es decir, “enseñanza”), “la fe”, “la Palabra”, “la ley de Cristo”, “la Verdad” y “el nuevo/segundo pacto.” Los santos romanos fueron (como todos los hombres) salvos al obedecer el “Evangelio” (Marcos 16:16), pero Pablo escribió que fueron salvos al obedecer la “doctrina” (Romanos 6:17-18). Este mismo “Evangelio” y “doctrina” se llama “la fe” (Hechos 6:7). Cuando los santos fueron esparcidos de Jerusalén iban por todas partes “anunciando el evangelio” (Hechos 8:4), que obviamente es el “Evangelio” de Marcos 16:15. Al profetizar acerca de la predicación del “Evangelio” en Pentecostés, Isaías lo llamó la “ley” y la “palabra del Señor” (Isaías 2:3; cf. Santiago 1:21-25). La “Verdad” es lo mismo que la “Palabra” y la “fe” (1ª Timoteo 4:1-5; Juan 17:17). El “nuevo pacto” se llama “las leyes” (Jeremías 31:33; Hebreos 10:16) y “la fe” se refiere al “pacto” de Cristo (Gálatas 3:23). Por estos pasajes (muchos otros se pueden dar) es evidente que todos estos términos simplemente se refieren al único cuerpo de ley espiritual autorizado por Cristo.

Es importante notar que este cuerpo único de ley espiritual fue (y es) dirigido tanto **a no cristianos como a cristianos**. El Evangelio se dirige a los inconversos (“toda la creación”) (Marcos 16:15), pero también a los santos (Romanos 1:6-7). Los inconversos estaban sujetos a la doctrina (enseñanza) (Hechos 5:28), pero también lo estaban los santos (Hechos 2:42). La fe fue entregada a los no cristianos (Hechos 6:7) y a los santos (Judas 3). La Palabra fue dirigida a los pecadores (Hechos 13:5-7) y a los santos (2ª Timoteo 4:2). La ley de Cristo fue dirigida a los pecadores (Isaías 2:3), pero los santos estaban bajo ella (1ª Corintios 9:21; Santiago 1:25). La Verdad es tanto para los pecadores (Juan 8:32) como para los santos (Gálatas 2:5). El nuevo Pacto entró en vigor para todos los hombres (incluidos los inconversos) cuando Cristo murió (Hebreos 9:15-18) y *Bales/Billingsly* admiten que los santos son responsables ante él.

Los pasajes anteriores demuestran de manera concluyente que todos los hombres (incluidos los inconversos) se guían por la Ley de Cristo en su totalidad y, por lo tanto, son responsables ante ella.

Conclusión

Las consecuencias e implicaciones de la posición de *Bales/Billingsly* son muchas y nefastas. Si los inconversos no están sujetos a la Ley de Cristo, entonces se concluye que:

1. Cristo tiene dos leyes limitadas (una para los inconversos y otra para los santos), en lugar de un cuerpo universal de leyes.
2. Los inconversos no están sujetos al Evangelio, ya que la Ley de Cristo es lo mismo que el Evangelio.
3. No debemos animar a los inconversos a obedecer la Ley de Cristo.
4. Solo los santos deben ser bautizados (el bautismo es parte de la Ley/Pacto de Cristo y solo los santos están bajo él, a lo Bales/Billingsly).
5. Cristo no posee soberanía universal.
6. Cristo no juzgará a todos los hombres que han vivido desde que su Palabra entró en vigor por esa Palabra, su Evangelio.
7. Un sistema de ley innata, no revelada (“ley en el corazón”/“Gran Ley Moral”), separada y distinta del Evangelio, tiene que ser inventada como la única ley de Dios dirigida a los inconversos y por la cual Cristo los juzgará.

Estas son solo algunas de las graves consecuencias inherentes a este falso sistema doctrinal.

No he descubierto a nadie que argumente que los inconversos no son responsables ante la Ley de Cristo que no tenga alguna razón subjetiva para hacerlo. El subjetivismo es una base terriblemente inestable para adoptar y defender cualquier principio religioso. Los argumentos y principios en el material anterior son sólidos tanto bíblica como lógicamente; es decir, se basan en la Palabra objetiva de Dios. Siendo este el caso, la doctrina fundamental del sistema de teología de *Bales/Billingsly* se prueba falsa y la verdad permanece de que todos los hombres (inconversos y santos) están sujetos a la Ley de Cristo.

Notas finales

¹*The Warren-Fuqua Debate*, Thomas B. Warren and E.C. Fuqua (Jonesboro, AR: National Christian Press, 1952). Recomendando encarecidamente este libro para un estudio más profundo de este tema.

²Para un excelente resumen y refutación de la doctrina de Bales en sus propias palabras ver *Estudios en 1ª Corintios*, ed. Dub McClish (Denton, TX: Valid Pub., Inc., 1982)pp. 415-30

³También recomendando encarecidamente los siguientes materiales que refutan la doctrina Bales: *The Bales-Moffitt Debate – A Review of Bales' Position on Divorce and Remarriage*, and *Bales' Position Explained and Denied*, Jerry Moffitt (San Antonio, TX: Thrust, 1982).

⁴*The McClish-Billingsly Debate*, Dub McClish and Dan Billingsly (Denton, TX: Valid Pub., Inc., 1986).

[Nota: Escribí este manuscrito y presenté un resumen de él oralmente en las Primeras Conferencias Anuales de Shenandoah, organizadas por la Iglesia de Cristo de Shenandoah, San Antonio, TX, del 14 al 17 de febrero de 1987. Fue publicado en el libro de conferencias, *La digresión actual*, ed. Jerry Moffitt (San Antonio, TX: Iglesia de Cristo Shenandoah, 1986.)

Atribución: Tomado de *thescripturecache.com*; Dub McClish, propietario y administrador.

Traducido por: Jaime Hernandez.